



EL GÉNESIS.

CAPÍTULO I.

Dios cria todas las cosas, y las pone en orden en el espacio de seis días : forma el hombre, y sujeta á su dominio todo lo que ha criado.

- | | |
|--|--|
| 1. In principio creavit Deus ^a cœlum et terra ^{am} . | 1. En el principio ¹ crió ² Dios el cielo y la tierra ³ . |
| 2. Terra autem erat inanis et vacua, et te- | 2. Y la tierra estaba desnuda ⁴ y vacía, y las ti |

1. Quiere decir : Antes que Dios hubiera hecho ninguna otra cosa, lo primero que crió, fueron los cielos y la tierra. S. JUAN en su Evangelio, hablando de la persona de Jesucristo, usa de las mismas palabras : *En el principio*; pero no dice *fué criado*, ó *fué hecho*, sino *era* : lo que denota su Ser eterno y consubstancial con el Padre. *En el principio* : Moisés por medio de esta expresion muestra que el mundo no es eterno, como pretendieron algunos filósofos antiguos; sino que, no habiendo sido antes, tuvo principio, y comenzó á ser, cuando el Señor por medio de sola su palabra, y por solo el motivo de su libre voluntad, sin que nadie le obligase á ello, quiso sacarle de la nada. *Concil. Later. iv, C. Firmiter.*

El dogma de la novedad del mundo, que conduce al de un Dios, que es el origen de todas las cosas, corta de raíz el error de la idolatría, que admite muchos, y destruye la irreligion, que no quisiera recibir ninguno. Moisés establece esta *novedad del mundo*, como la piedra fundamental, sobre la que debía apoyarse el sistema de religion, que iba á dar á la Iglesia.

En el principio : siguiendo la propiedad de la voz hebrea : *in capite*, ó *in capitulo*, esto es, *in summa*, como si dijéramos : La suma, ó anacephaleosis de las cosas criadas es el cielo y la tierra, porque en estos se contiene todo lo que Dios crió. Véase el *Salm. xxxix, 9*, y la *Epist. á los Heb. cap. viii, 1*.

2 Con el brazo de su omnipotencia sacó el cielo y la tierra de la nada, y no de materia alguna, que antes hubiese existido. Este es el error de los que soñaban que Dios formó el mundo de una materia eterna como él. TERTUL. *contr. Hermog. Cap. 25*. En el Hebreo se lee : *Creavit Dii*, el verbo en singular, y el substantivo en plural : lo que acostumbran los Hebreos, cuando hablan de una persona de mérito señalado, como en el *Exod. cap. iv, 16. Et tu* (o Moisés) *eris ei* (Aharoni) *לאֱלֹהִים in Deos*, por *in Deum* : y lo mismo en el *cap. vii, 1*.

3 Estas dos palabras así unidas comprenden todo el universo, y todas las cosas criadas, que en él admiramos. Por *cielo* se puede entender aquella materia mas sutil, de la cual fueron formados los cielos, los astros, las nubes el aire, y las aguas superiores. Y por *tierra*, aquella mas gruesa, de que se formó la tierra, las piedras, los metales y los animales. S. AGUSTIN *de Genes. ad lit. lib. 1, cap. 8*, por nombre de *cielo y tierra* entiende toda la materia sacada de la nada, y que fué como la semilla de donde fueron hechas despues todas las criaturas del cielo y de la tierra. Véase al Santo *Conf. lib. xii, cap. 8*. Pero muchos Padres, por *cielo* entienden aquí el cielo empyreo con todos los Angeles, de cuya creacion no habló Moisés con mas distincion por la rudeza de los Hebreos, y por no exponerlos á la idolatría.

4 El Hebreo *וְהָיָה וְהָיָה* *un desierto y un vacío*. Los LXX, *ἀόρατος καὶ ἀκατασκεύαστος*, *invisible, y sin adorno*; porque carecia entonces de plantas, de árboles, de hombres, y de los otros adornos, de que Dios la vistió despues. S. AUGUSTINUS *Confess. lib. xi, cap. 5*. Algunos Intérpretes trasladan la palabra hebrea *tohu*, *un caos*; como

^a Actor. xiv, 14; xvii, 24. Psalm. xxxii, 6; cxxxv, 5. Eccli. xviii, 1.

nebræ erant super faciem abyssi : et Spiritus Dei ferebatur super aquas.

3. Dixitque Deus : Fiat lux. Et facta est lux^a.

4. Et vidit Deus lucem quòd esset bona : Et divisit lucem à tenebris.

si dijéramos, un agregado de semillas de las cosas, que despues debian de ser, mezcladas todas sin distincion ni órden, y sin ninguna de las cualidades, de que las vemos ahora vestidas.

1 Los Hebreos usaban de la palabra אַבִּיסּוֹ *abismo*, para explicar un agregado y profundidad inmensa de aguas; pero aquí significa las aguas ó la materia de ellas, mezclada aun con la tierra, y cercada por todas partes de espesas tinieblas, por no haber sido hecha la luz todavía. Job xxxviii, 9, para representarnos la tierra rodeada por todas partes de obscuridad, nos la propone bajo la imágen de un niño envuelto en fajas : y Eusebio in *Psal.* lxxxix, la compara á un niño en *embrión*, ó que está todavía sin formarse en el vientre de su madre. Algunos por estas tinieblas entienden el agua mezclada con la tierra, esto es, muy turbia y revuelta.

2 MS. 3. *Ventiscaba*. Por este *Espiritu*, entienden algunos Intérpretes un viento fuerte, que movia con grande velocidad aquella inmensa cantidad de materia, que se llama *aguas*. Se dice *Espiritu de Dios*, lo que en frase hebrea quiere decir un viento fuerte é impetuoso; á la manera que, para darnos la idea de un hombre de mérito muy raro, se dice *hombre de Dios*, y tambien *montes de Dios*, para significar que son unos montes y unos cedros muy altos y elevados. Pero la mayor parte de los Padres con S. Agust. de *Genes. ad lit. lib. 1, cap. 7*, explican estas palabras del Espiritu Santo, ó la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el cual *era llevado*, ó como se lee en el texto hebreo, *se movía sobre las aguas*; esto es, comunicaba á las aguas la virtud de producir los peces y las aves... El Syriaco lee *incubabat*, representándonos esta omnipotente virtud y fecundidad divina, con el ejemplo y comparacion de una ave, que echada sobre sus huevos les va dando calor, hasta animarlos y sacar á luz sus polluelos. Por *aguas* se entiende aquí lo mismo que poco antes hemos dicho de la voz *abismo*. Por *Espiritu de Dios* se puede tambien interpretar la virtud omnipotente del Criador, para dar un movimiento y estado cierto á toda aquella materia, haciendo que las partes homogéneas se uniesen entre sí, y que las que eran de diferente naturaleza se separasen, para formar en el espacio de los seis dias la diversidad de criaturas, que admiramos en el universo.

3 En Dios el decir es hacer, y á su voluntad nada resiste. *El Señor hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra, en la mar y en todos los abismos. Salm. cxxxiv, 6*. La debilidad de nuestra imaginacion no concibe las cosas sino sucesivamente, y la una despues de la otra; y así separa en sus ideas lo que en Dios es indivisible. Dios no tiene cuerpo, ni lengua. Y así *dijo Dios*, quiere decir que Dios hizo en el tiempo lo que habia resuelto en la eternidad. La Palabra de Dios es su Verbo, que es eterno, en el cual y por el cual, dice S. Agust. de *Civit. Dei, lib. xi, cap. 4*, vió Dios eternamente en qué tiempo habia de hacer el mundo : y lo hizo cuando quiso, en aquel tiempo que comenzó á ser, cuando el mundo fué criado. Todo lo que se registra de temporal en esta obra de Dios, se termina á sola la criatura, que pasó del no ser al ser; permaneciendo siempre eterna é inmutable la voluntad de Dios, como era antes.

4 FERRAR. conforme al texto hebreo : *Sea la luz. Y fué la luz*. Palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las mas sublimes expresiones : y el retórico LONGINO, aunque gentil, de *Sublim. cap. 9*, las pone sobre lo mas grande y elevado, que pueden producir todos los pensamientos de los hombres. Palabras, que manifiestan admirablemente la omnipotencia de aquel Señor, que, como dejamos advertido, su decir es hacer. *Él dijo, y todo fué hecho : Él mandó, y todo fué criado. Salm. cxlviii, 5*. El Sol, la Luna, y las estrellas fueron hechas el dia cuarto, v. 14 y siguientes. Y así entre los Intérpretes hay unos que sienten que esta luz que alumbró en estos tres primeros dias, fué un cuerpo luminoso, que pudo servir de materia, para que despues se formase de ella el Sol y los demás astros. Otros dicen que fué el Sol : y que lo que Moisés dice de la creacion del Sol desde el v. 14, es una *anacephaleosis* ó recapitulacion. Otros se persuaden que la luz de estos tres primeros dias fué un resplandor ó luz escasa, semejante á la de la aurora, ó á la que experimentamos, cuando el Sol está cubierto de nubes. Pero supuesto que el Espiritu Santo no ha querido decirnos otra cosa sobre este punto, debemos poner freno á nuestra curiosidad, y contentarnos con saber que, pues la luz era antes de la formacion de estos grandes cuerpos que nos alumbran, ni el Sol, ni las estrellas son el principio de la luz, ni hay nada luminoso por su naturaleza; y que, por el contrario, se reviste todo de esta cualidad, cuando Dios lo quiere. S. GREGORIO NISENO entiende por esta *luz* el elemento del fuego.

5 La palabra hebrea טוֹב y la griega *zalon* no solamente significa *bueno*, sino tambien útil, hermoso, agradable. Y así Moisés nos representa aquí á Dios á semejanza de un artífice, que, despues de haber hecho una obra la contempla, y aprueba su utilidad y hermosura.

6 Esto es, hizo que á las tinieblas sucediese la luz, y que esta alternativa de tinieblas y de luz formase la noche y el dia de aquellos tres primeros dias. No quiere esto decir que la luz y las tinieblas estuviesen antes mezcladas y confundidas entre sí; porque la luz es un cuerpo real y sensible, y las tinieblas no son otra cosa que la privacion, ó la ausencia de la luz. Los Padres que florecieron antes de S. Agust. tanto griegos como latinos, sienten que los Angeles fueron criados antes que el mundo material. En el libro de Job, *cap. xxxviii, 7*, se nos representan estos espíritus, como acompañando con sus aclamaciones las obras del Criador, y como cantando en triunfo, cuando veian salir estas maravillas del seno de su Omnipotencia y de su Sabiduría. Y en este lugar pudieron apoyarse los que opinaron que su creacion precedió inmediatamente á la construccion del Universo; pero

^a Hebraic. xi. 3.

nieblas estaban sobre la haz del abismo¹ : y el Espiritu de Dios era llevado² sobre las aguas.

3. Y dijo Dios³ : Sea hecha la luz⁴. Y fué hecha la luz.

4. Y vió Dios la luz que era buena⁵ : Y separó á la luz de las tinieblas⁶.

5. Appellavitque lucem Diem, et tenebras Noctem : Factumque est vespere et mane, dies unus.

6. Dixit quoque Deus : Fiat firmamentum in medio aquarum : et dividat aquas ab aquis.

7. Et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas que erant sub firmamento, ab his que erant super firmamentum. Et factum est ita.

8. Vocavitque Deus firmamentum, Cœlum : et factum est vespere et mane, dies secundus.

9. Dixit verò Deus : Congregentur aquæ, que sub cœlo sunt, in locum unum : et appareat arida. Et factum est ita.

5. Y llamó¹ á la luz Dia, y á las tinieblas Noche. Y fué la tarde y la mañana, un dia².

6. Dijo tambien Dios : Sea hecho el firmamento³ en medio de las aguas : y divida aguas de aguas.

7. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

8. Y llamó Dios al firmamento, Cielo : y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9. Dijo tambien Dios : Júntense⁴ las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase le seca. Y fué hecho así.

S. AGUSTIN y los Padres que le sucedieron, enseñan, que fueron criados el primer dia juntamente con la luz, y que los Angeles malos apostataron el mismo dia, en que fueron criados. Por lo cual este santo doctor explica estas palabras, diciendo, que Dios separó los Angeles buenos de los malos, dando á la letra este segundo sentido.

1 Esto es, ordenó á Adam, ó hizo que Adam, ó los hombres que fueron despues de él, diesen estos nombres á la luz y á las tinieblas. Lo mismo se ha de entender en los vv. 8 y 10.

2 *Unus* por *primus* : expresion hebrea. Este primer dia, que sirve de regla para los siguientes, consta de dos partes. La primera es la noche, que la Escritura llama *la tarde*, por cuanto esta es el principio de la noche. La segunda es el dia, que por igual razon se nombra en la Escritura *la mañana*. Y este es el primer dia natural, ó el tiempo en que á las tinieblas sucedió la luz, para alumbrar la tierra, hasta la otra tarde en que comenzó el segundo. Por esta causa contaban los Hebreos sus dias naturales, desde una tarde cuando el Sol se pone, hasta la otra en que se vuelve á poner : y este mismo uso se introdujo despues entre los cristianos, celebrando sus fiestas eclesiásticas desde las primeras visperas, hasta las del dia siguiente. Este primer dia en que el mundo fué criado, fué Domingo, que se llama el primero, porque precedió á los otros : y el octavo, porque en la revolucion de los dias se sigue al séptimo, que es el del sábado ó descanso.

3 La palabra hebrea רָקִיעַ significa *extension*. Los LXX trasladaron στερεώματα, *solidez*, y la Vulgata *firmamentum*. Por esta extension se debe entender todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas; en el que se comprende tambien la region del aire, y todo el inmenso espacio donde se revuelven los cuerpos celestes. Algunos entienden solamente por *firmamento* la atmósfera ó region del aire, que comunmente se llama *cielo* : ó tambien las nubes, que parecen separar las aguas superiores, esto es, las que por las lluvias caen en la tierra, de las inferiores ó de las de la mar, de los rios, fuentes... Pero esta opinion, no parece que puede conciliarse con la *solidez y firmeza*, que explican las voces στερεώματα, y *firmamentum*, ni con el espacio inmenso, que da á entender la voz hebrea; y mucho menos con lo que se dice en los vv. 14, 15 y 17, que Dios hizo cuerpos luminosos, y que los colocó allí para que alumbrasen; notándose, que en el texto original se usa de la misma voz *raqiagh*, que aquí se pone. Por lo cual, dejando á un lado lo que parece poderse comprender mas fácilmente, y siguiendo lo que creemos ser mas conforme al espíritu y verdad de la Escritura, decimos, que por *firmamento* se debe entender, como dejamos advertido, el espacio que hay entre la superficie de la tierra, y el lugar de las estrellas fijas. Por *aguas superiores*, las que están sobre el firmamento : y por *inferiores*, las de la mar, rios, fuentes, lagos... ¿ Pero á qué fin colocó Dios allí estas aguas ? ¿ Son por ventura de otra naturaleza que las de la tierra ? ¿ Fueron estas congeladas y consolidadas de manera, que no pueda alcanzar ninguna fuerza á deshacerlas ó resolverlas ? Estas y otras muchas cuestiones semejantes suelen ocupar la atención y curiosidad de no pocos sabios, los cuales, despues de muchas pesquisas y observaciones, no nos dicen cosa que pueda calmar nuestras dudas, y así las omitimos todas, como ajenas del fin que nos hemos propuesto. El Señor no ha querido descubrirnos mas, y nuestra mayor gloria será reconocer y confesar siempre nuestra ignorancia, y la cortedad de nuestras luces, á vista de la profundidad de la sabiduría y designios de Dios, y de las obras de su brazo omnipotente. La autoridad de la palabra de Dios debe ser infinitamente de mayor peso para un alma cristiana, que todos los discursos y razonamientos, de que es capaz el entendimiento de los hombres. Agust. de *Genes. ad lit. lib. ii, cap. 5*.

4 FERRAR. *Apáense*. Dios en el principio, como hemos visto, mandó que fuesen divididas las aguas en dos porciones : y ahora ordena, que la porcion ó parte, que quedó en la tierra, se congregue ó junte en un lugar, para que se descubra, ó vea la *árida, ó la seca* : quiere decir, aquellas partes de la tierra, que por haberse retirado las aguas, quedaron secas ó enjutas. A este mandamiento de Dios, se abrió la tierra, y dejando todos aquellos senos y espacios necesarios para contener en sí las aguas, las recibió y abrigó en tal conformidad, que, mezclándose las unas con las otras, tuviesen todas comunicacion entre sí. Que esto es lo que dan á entender las palabras *júntense en un lugar*. Y esto se verifica con las aguas de todos los mares y rios; y aun con las del mar Cáspio, el cual, aunque cercado por todas partes de tierra, tiene su comunicacion subterránea con el Ponto Euxino ó con el Océano. De este modo, dejando la mar descubiertas y enjutas las partes mas altas de la tierra, pudo esta producir todas sus plantas. En esta ocasion, sin necesidad de recurrir á los tiempos del diluvio, pudieron muy bien formarse tambien los montes y las islas, que quedaron en medio de las aguas. Todo lo cual sirve y concurre á componer la variedad y hermosura, que admiramos en la tierra; y al mismo tiempo prueba los altos designios de la providencia del Señor, que dispuso que todo esto contribuyese á la conservacion y fecundidad de la misma. Todo esto se ejecutó en un solo momento. ¿ Pues quién habrá ahora que no admite la omnipotencia y sabiduría del Criador, que en este solo mo-

10. Et vocavit Deus aridam, Terram, congregationesque aquarum appellavit Maria. Et vidit Deus quòd esset bonum.

11. Et ait: Germinet terra herbam virentem, et facientem semen, et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum, cujus semen in semetipso sit super terram. Et factum est ita.

12. Et protulit terra herbam virentem, et facientem semen juxta genus suum, lignumque faciens fructum, et habens unumquodque sementem secundum speciem suam. Et vidit Deus quòd esset bonum.

13. Et factum est vespere et mane, dies tertius.

14. Dixit autem Deus: Fiant luminaria in firmamento caeli, et dividant diem ac noctem, et sint^b in signa et tempora, et dies et annos:

15. Ut luceant in firmamento caeli, et illuminent terram. Et factum est ita.

mento comunicó á las aguas de la mar la amargura, que nunca han perdido, y que las preserva de toda corrupcion? Esta misma divina Sabiduría puso tambien una justa y admirable proporcion entre la cantidad ó masa de las aguas de la mar, la compresion del aire, que causa su reflujó, la altura de los rios, y la violencia é ímpetu de los vientos. De todo lo cual resulta, que estén sus aguas en continuo movimiento, y que no pasen los términos que les fueron puestos. JOB xxxviii, 11; *Proverb.* viii, 27-29 Por el contrario, si llegase á faltar este equilibrio, de manera que ó las aguas fuesen en mayor cantidad, ó la compresion del aire mas fuerte, ó los rios menos altos, ó los vientos mas impetuosos y violentos, serian anegados necesariamente todos los terrenos vecinos á los mares. Véase S. AGUSTIN *contr. Advers. Leg. et Proph. lib. 1, cap. 13.*

1 FERRAR. *Hermollesca.* Este lugar puede admitir dos sentidos. Primero: Produzca la tierra yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, esto es, en toda su perfeccion; de manera que desde luego puedan dar el alimento necesario á los hombres y á las bestias. Segundo: Produzca la tierra yerbas y árboles, que por medio de sus semillas y frutos tengan virtud de multiplicarse. La mayor parte de los Expositores sienten, que Dios produjo las plantas en un estado perfecto con sus semillas y frutos en sazón; y que todas las plantas y árboles, que despues ha habido y habrá hasta el fin del mundo, se contenian por sus semillas en aquellas primeras que fueron criadas: y que la fertilidad y fecundidad de la tierra para producir las, criarlas, y llevarlas á perfeccion, fué efecto de la bendicion que les dió Dios en el principio, cuando dijo: *Creced y multiplicaos.*

2 FERRAR. *Asimientán simiente.*

3 En estas lumbreras ó cuerpos luminosos parece verisímil, que se comprenden el Sol, la Luna, los otros planetas, y las estrellas. Y aunque la Escritura habla principalmente de la creacion del Sol y de la Luna, es porque estos dos planetas sirven particularmente, y de muchas maneras, para las necesidades de la vida. Y cuando los llama grandes, y les da el principado entre todos los cuerpos celestes, habla acomodándose á la opinion vulgar, y por lo que mira á su situacion, y á lo que aparecen á nuestra vista; y porque derraman sobre la tierra mas copiosa luz que todos los otros. Dios con su infinita sabiduria colocó el Sol en tal disposicion, que ni por su demasiada vecindad fuese abrasada la tierra con sus rayos, ni por su mucha distancia quedase privada del calor, que necesita. La Luna, que en sí misma es un cuerpo opaco, recibe la luz del Sol, para suplir su ausencia por la noche. Las constantes revoluciones con que rodea á la tierra, que es como su centro, forman aquellas admirables variaciones, que sirven para alargar el dia en su creciente; para anticiparle en su menguante, y para doblarle, cuando está llena. Se pierde nuestra imaginacion, y se confunden todos nuestros pensamientos, cuando queremos entrar á formar alguna idea de la extension de los cielos; de las inmensas distancias que hay entre el Sol y la tierra; entre el Sol y los otros planetas y las estrellas fijas; de su grandeza, de la velocidad y ligereza de sus revoluciones y movimientos. En vista de todo, debemos admirar el soberano poder de aquel Señor, que con sola una palabra hizo cosas tan prodigiosas, y humillarnos al mismo tiempo delante de su grandeza, haciendo de todas las cosas el aprecio justo que merecen. El hombre apenas ocupa dos piés cuadrados sobre la superficie de la tierra; y esta es un átomo imperceptible, comparada con todo el universo. ¿Cuál pues es el caudal que debe hacer de los reinos, de las ciudades, de los proyectos de los hombres, de sus obras, y de sí mismo? Esta sola reflexion le hará estimarse por lo que es; y bastará para amortiguar en él todos los pensamientos, que puedan inclinarle á creer, que merece por sí alguna consideracion entre las criaturas del universo.

4 El Sol con su luz forma el dia artificial: luego que falta la luz del Sol, sucede la noche, y se ven lucir la Luna y las estrellas. Y por esto se dice, que el Sol y la Luna dividen el dia y la noche, señalando así á los hombres los tiempos, en que han de trabajar y descansar. Sirven tambien para distinguir con sus revoluciones las estaciones, los años, los meses, y los dias.

^a Psalm. xxxii, 7; lxxxviii, 12; cxxxv, 6, Job. xxxviii 4. — ^b Psalm. cxxxv, 7.

10. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

11. Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

12. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno.

13. Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14. Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y dias y años:

15. Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

16. Fecitque Deus duo luminaria magna: luminare majus, ut præesset diei: et luminare minus, ut præesset nocti: et stellas.

17. Et posuit eas in firmamento caeli, ut lucerent super terram,

18. Et præessent diei ac nocti, et dividerent lucem ac tenebras. Et vidit Deus quòd esset bonum.

19. Et factum est vespere et mane, dies quartus.

20. Dixit etiam Deus: Producant aquæ reptile animæ viventis, et volatile super terram sub firmamento caeli.

21. Creavitque Deus cetæ grandia, et omnem animam viventem atque motabilem, quam produxerant aquæ in species suas, et omne volatile secundum genus suum. Et vidit Deus quòd esset bonum.

22. Benedixitque eis, dicens: Crescite, et multiplicamini, et replete aquas maris: avesque multiplicentur super terram.

23. Et factum est vespere et mane, dies quintus.

24. Dixit quoque Deus: Producat terra ani-

16. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia: y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.

17. Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra,

18. Y para que presidiesen al dia y á la noche: y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.

19. Y fué la tarde y la mañana, el dia cuarto.

20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

22. Y los bendijo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23. Y fué la tarde y la mañana, el dia quinto.

24. Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ani-

1 MS. *Para podestar en el dia.* — FERRAR. *Para podestancia en el dia.*

2 El texto hebreo *וַיַּבְרָא אֱלֹהִים* que se puede trasladar, y puso todo esto; á saber es, el Sol, la Luna, y las estrellas. Conforme á esto se leia tambien en la antigua Vulgata: *Et posuit ea.* Pero el Texto que tenemos, parece que habla de solas las estrellas. No quiere esto significar, que Dios hizo primero los astros, y que despues los colocó en el cielo; sino que los hizo y colocó en el mismo cielo, desde donde debian comunicar su luz á la tierra.

S. AGUSTIN hace una reflexion digna de su grande y elevado entendimiento. Podiamos, dice, mover aquí muchas cuestiones, acerca del número de los cielos y de su naturaleza; de la materia, figura, y movimiento de estos grandes cuerpos y astros, que Dios puso en el firmamento; y otras de esta clase, que ocupan el ingenio de los sabios, y dan cebo á su curiosidad. Pero este grande doctor y padre de la Iglesia responde, que aunque Moysés, lleno del espíritu de Dios, pudo dejarnos por escrito lo que se halla mas sólido y verdadero en estos conocimientos, no quiso el Señor que lo hiciese, como que destinaba este Libro sagrado, mas para curar, que para satisfacer esta sed insaciable de saberlo todo: enfermedad de las mayores, á que está sujeto el espíritu de los mortales. Los sabios de este mundo, añade este Padre, tratan todo esto con grande ostentacion de ciencia y aparato de palabras; mas por el contrario, aquellos á quienes el Señor ha hecho la gracia de que sean dispensadores de su Escritura, han creído, que no deben hablar de tales cosas; por cuanto semejantes conocimientos, no siendo útiles para hacer á los hombres capaces de una vida santa y feliz, les suelen perjudicar, robándoles el tiempo que deberian mirar y emplear como el tesoro mas precioso, y haciendo que lo pierdan en ocupaciones vanas é impertinentes, en lugar de aplicarlo únicamente á procurar su salud, y á cumplir la voluntad de Dios. *Agust. de Genes. ad lit. lib. II, cap. 9.*

3 MS. 3. *E para espartir entre la luz y la tiniebla.*

4 Esto es, reptiles animados, ó que tengan vida. Así llama á los peces, porque lo que principalmente se reconoce en ellos, es la cabeza y la cola; y como carecen de piés y de brazos, parece que van arrastrando por las aguas. Y así el reptil se aplica tanto al pez que nada, como al animal que va arrastrando por la tierra.

5 En la traslacion hemos seguido aquel sentido, que parece mas conforme á la letra de la Escritura, esto es, que los peces y las aves fueron sacados de las aguas. Y aunque en el texto hebreo se lee: *Y las aves vuelen sobre la tierra;* esto no obstante, el sentido es el mismo, si se suplre el relativo *quod*, lo cual en nada se opone á las reglas de la gramática hebrea: *Producant aquæ reptile animæ viventis, et volatile, quod volet super terram.* Las dificultades que se suelen oponer contra esta exposicion se pueden ver resueltas en CALMET *in hunc loc.* y en S. AGUSTIN *de Gen. ad litt. lib. IX, cap. 1.*

6 La voz hebrea *תנינין* que la Vulgata, tomándolo de la version de los LXX en donde se lee *τὰ κήρυκα τὰ μεγάλα*, vierte aquí *arte grandia*, y que en otros lugares se traslada *dracones*, *Psalm.* cXLVIII, 7, y *CHI*, 26; *Exod.* VII, 12, significa, no solamente las ballenas, sino tambien todos los peces de extraordinaria grandeza, que se llaman monstruos marinos.

7 Esta bendicion, que Dios les dió entonces, fué la fecundidad que recibieron para multiplicarse, la cual es muy admirable y prodigiosa en los peces. Y esto mismo significa la palabra *creced*, esto es, creced en número y multiplicaos; porque en esta primera creacion fueron producidas todas las criaturas en su tamaño y grandeza natural.

8 FERRAR. *Fruchigud y muchigud.*

mam viventem in genere suo, jumenta, et reptilia, et bestias terræ secundum species suas. Factumque est ita.

25. Et fecit Deus bestias terræ juxta species suas, et jumenta et omne reptile terræ in genere suo. Et vidit Deus quod esset bonum.

26. Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram: et præsit piscibus maris, et volatilibus cœli, et bestiis, universæque terræ, omnique reptili quod movetur in terra.

27. Et creavit Deus hominem ad imaginem

ma viviente en su género, bestias¹, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

26. Y dijo: Hagamos² al hombre á nuestra imágen y semejanza³: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra⁴.

27. Y crió Dios al hombre á su imágen: á imá-

¹ FERRAR. *Quatropea y removilla*. La palabra hebréa בהמה significa aqui los animales domésticos, los cuales en la Vulgata se llaman *jumenta*, como si dijéramos *ad jumenta*; por cuanto sirven, ó para aliviar al hombre en sus fatigas y trabajos, ó para darle alimento y vestido. Las fieras del campo se significan despues por la voz חיה; y así crió Dios los animales domésticos, las bestias y fieras, que habitan en los desiertos y en los bosques, los insectos y los reptiles, ó los que van arrastrando por la tierra. Todos ellos, por más feroces y nocivos que se nos representen, hubieran permanecido sujetos naturalmente al hombre, y no le hubieran incomodado ni dañado en la cosa mas leve, si el hombre subordinado al mandamiento de Dios, no hubiera sacudido el yugo de la obediencia, que por tantos títulos le debía.

Los Maniqueos y otros impíos dijeron, que las serpientes y otros animales nocivos y venenosos, los insectos y otras sabandijas, que parecen despreciables y de poca ó de ninguna consideracion, eran obras indignas de la omnipotencia, bondad, y sabiduría de Dios. Pero estos insensatos, haciendo una gravísima injuria al Criador, no consideraban que cada una de estas cosas, en el grado y en el ser en que Dios las colocó, concurren admirablemente á la perfeccion y variedad del universo, y á los altos fines á que las destinó su alta y soberana sabiduría, encerrando en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y tanto mas asombrosa, cuanto los objetos parecen mas pequeños y despreciables. La fábrica de una hormiga en su pequeñez convida al hombre, no menos que la de un elefante en su grande corpulencia, á que contemple, admire, y engrandezca las obras de aquel Señor, cuyo poder no tiene límites, cuya sabiduría es un abismo, y cuya providencia se extiende hasta aquellas criaturas, que se esconden á los sentidos mas perspicaces. S. AUGUST. *de Genes. contr. Manich. lib. 1, cap. 16.*

Entre los animales hay unos monstruos, que nacen del comercio ó mezcla de dos animales de diversa especie, y estos, aunque no fueron criados por Dios inmediatamente, esto no obstante se puede decir, que lo fueron en el principio, por cuanto crió Dios á aquellos, de donde proceden.

² Hasta aquí habia Dios hecho todas las cosas por medio de un expreso mandamiento. *Hágase la luz: produzca la tierra: congréguense las aguas...* Mas cuando se trata de criar al hombre, que es la mas excelente de todas las criaturas visibles, acomodándose la Escritura á nuestra manera de pensar, y representándonos bajo de imágenes sensibles lo que pasa en el secreto Consejo de Dios, hace que este Señor mude de lenguaje, cuando dice: *Hagamos al hombre*. No es esta ya una palabra de imperio ó de dominio, sino llena de suavidad, aunque no menos eficaz que las otras. Dios entra en consejo consigo mismo, habla á uno que obra como él, á aquel de quien el hombre es al mismo tiempo la criatura y la imágen, á aquel que dice en su Evangelio JOANN. v. 19: *Todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien como él*. Habla al mismo tiempo al Espíritu *Vivificante*, igual y coeterno con los dos. Por lo cual el profundo misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de Personas, resplandece y brilla en la formacion del que lleva en sí la imágen y semejanza del mismo Dios. Deliran y sueñan los Hebreos, cuando pretenden, que esta consulta que tuvo Dios antes de formar al hombre, la hizo con sus ángeles: resultaria de aquí, que les hubiera comunicado el poder de criar al hombre á su imágen y semejanza, y por consiguiente los hubiera hecho iguales á sí mismo: *Hagamos al hombre... á nuestra imágen*. S. AUGUST. *de Civit. Dei, lib. xvi, cap. 6*. Ni es menor delirio el afirmar, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo en el principio, y que Dios las va destinando y distribuyendo en los cuerpos, al paso que estos se forman.

³ Estas dos voces, que significan una misma cosa, unidas aquí de este modo, expresan, en lo que cabe, una imágen la mas perfecta y semejante, como si dijera: *Imágen muy semejante*. Infundiendo Dios en el hombre el espíritu de vida, le comunicó un alma espiritual é inmortal, capaz de conocer y de amar, de sabiduría, de virtud, de gracia y de bienaventuranza, esto es, de ver y de gozar á Dios. Y esta imágen es tan natural al hombre, que aunque el pecado puede obscurecerla y afearla, pero de ningún modo destruirla, ni borrarla: para esto era necesario que el hombre perdiese su naturaleza. S. AUGUST. *Retract. lib. II, cap. 24*. Solamente la verdad eterna puede calmar sus dudas; y solo un bien infinito puede llenar y saciar sus deseos. Aun en el mismo cuerpo, y principalmente en el rostro del hombre, se registra un aire y majestad tan grande y extraordinaria, que desde luego descubre su nobleza, y la preferencia que tiene sobre todos los otros animales. *Os homini sublimē dedit, cœlumque tuert jussit...*

⁴ Este dominio, que se dió al hombre, fué como el distintivo de su nobleza y dignidad. Y hubiera sido absoluto y perfecto, si obediente á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia. Todo fué hecho para

^a Coloss. III, 10. Infra v, 1, et ix, 6. I Corinth. XI, 7.

suam: ad imaginem Dei creavit illum: masculinum et feminam creavit eos.

28. Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subijcite eam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus cœli, et universis animantibus, quæ moventur super terram.

29. Dixitque Deus: Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, et universa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui^a, ut sint vobis in escam:

30. Et cunctis animantibus terræ, omnique volucris cœli, et universis quæ moventur in terra, et in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum. Et factum est ita.

31. Viditque^b Deus cuncta quæ fecerat: et erant valde bona. Et factum est vespere et mane, dies sextus

gen de Dios lo crió¹: macho y hembra los crió².

28. Y bendijolos Dios³, y dijo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

29. Y dijo Dios: Ved, que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento⁴:

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas⁵. Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPÍTULO II.

Dios descansa en el dia séptimo, y santifica este dia. Pone al hombre en el paraíso de las delicias: le permite comer de todas las frutas que hay en él: solamente le prohíbe con amenaza de inevitable muerte, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Forma Dios á Eva de una costilla de Adam, é instituye el matrimonio.

1. Igitur perfecti sunt cœli et terra, et omnis ornatu eorum.

2. Complevitque Deus die septimo opus suum quod fecerat: et requievit die septimo ab universo opere quod patrarat.

1. Fueron pues acabados los cielos⁶ y la tierra, y todo el ornamento⁷ de ellos.

2. Y acabó Dios el dia séptimo⁸ su obra, que habia hecho: y reposó⁹ el dia séptimo de toda la obra que habia hecho.

el hombre; pero el hombre fué criado para Dios. Triste, miserable y desgraciado, si convierte en armas é instrumentos de ofensas contra su Criador los mismos beneficios y bienes, que ha recibido de sus manos liberales!

¹ Repetición, que muestra la excelencia y dignidad de esta criatura.

² Primero crió al hombre, y despues á la mujer, como vemos en el capítulo siguiente.

³ Esta bendición de Dios, no solo tenia por objeto la fecundidad, mediante la cual debia crecer y multiplicarse la especie humana; sino tambien y principalmente los dotes naturales y sobrenaturales del alma. El que creciesen y se multiplicasen los hombres, fué un precepto, que puso Dios á toda la especie de los hombres, que deben procurar su conservacion por los medios ordinarios; pero no es un precepto puesto á cada uno de los descendientes de Adam, de manera, que todos deban casarse, como pretenden los Judios. Véase S. PABLO en la *Epist. 1 á los Corintios*, y S. AUGUSTIN *de Civit. Dei, lib. XIV, cap. 22*, de donde consta, que si el matrimonio produce pobladores de la tierra, la virginidad hace ángeles del cielo.

⁴ Aunque Dios dió al hombre el dominio sobre todos los animales, para que usase de ellos segun lo pidiesen sus necesidades; esto no obstante, de este lugar, y de lo que dijo Dios á Noé despues del diluvio, cap. IX, 3, se infiere, que no le fué licito comer carnes antes del diluvio. Así lo siente la mayor parte de los Padres y Expositores.

⁵ Dios habia dado su aprobacion á cada una de las partes del universo, que habia criado; pero el conjunto de todas mereció una aprobacion mas singular y señalada: á la manera que siendo hermosa y admirable cada una de las partes, que componen el cuerpo humano, si se consideran despues todas juntas, y la union y proporcion grande, que guardan entre sí, ofrecen un objeto mucho mas hermoso y admirable. S. AUGUST. *de Gen. ad litt. lib. III, cap. 23.*

⁶ FERRAR. *Y atemáronse los cielos y todo su fonsado.*

⁷ En el Hebreo se lee: *Y todo el ejército de ellos*; representándonos el orden y distribucion de todas las cosas, que hay en el cielo y en la tierra, semejante al que se guarda en un ejército formado en batalla.

⁸ Los LXX en τῆ ἑβδόμῃ τῆ ἡμέρας *el dia sexto*: y lo mismo el texto Samaritano.

⁹ Quiere esto decir, que dejó Dios de producir nuevas especies de criaturas, pero no que cesase ya de obrar: porque *mi Padre*, dice Jesucristo, JOANN. v. 17, *no cesa de obrar hasta el presente: y yo obro tambien incessantemente*. Dios cria todos los dias nuevos espíritus; y desde el principio del mundo no cesa de conservar con su poder, y de gobernar con su sabia providencia todo lo que ha criado. ROMAN. XI, 38. En el punto mismo en que Dios dejase de imprimir su virtud para conservar todos los seres de la naturaleza, perecerian estos y volverían á la nada de donde

^a Infra IX, 3. — ^b Eccli. XXXIX, 21. Marc. VII, 37. — ^c Exod. XX, 11; XXXI, 17. Deut. V, 14. Hebr. IV, 4.